

MARÍA ELENA ARENAS CRUZ

PEDRO ESTALA, VIDA Y OBRA
UNA APORTACIÓN A LA TEORÍA LITERARIA
DEL SIGLO XVIII ESPAÑOL

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA
MADRID, 2003

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
I. BIOGRAFÍA DE DON PEDRO ESTALA	21
1. NACIMIENTO Y ASCENDENCIA	23
2. ESTUDIOS Y TRABAJO JUNTO AL OBISPO FELIPE BERTRÁN	27
3. LA TERTULIA DEL CONVENTO DE LA VICTORIA Y LAS GRANDES AMISTADES	36
4. LOS PRIMEROS TRABAJOS LITERARIOS Y CRÍTICOS	47
4.1. <i>UNA SÁTIRA</i>	47
4.2. <i>A CADA UNO LO SUYO</i>	49
4.3. <i>UN PECADO VENIAL</i>	52
4.4. <i>UNA COLECCIÓN DE AUTORES LATINOS</i>	54
4.5. <i>UN CATECISMO PARA LA INSTRUCCIÓN DE LA JUVENTUD ...</i>	56
4.6. <i>UNAS TRADUCCIONES Y ADICIONES A LA «ENCICLOPEDIA METÓDICA»</i>	59
5. CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y GRIEGO EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE SALAMANCA	65
6. LAS OPOSICIONES A LA CÁTEDRA DE POÉTICA DE LOS REALES ESTUDIOS DE SAN ISIDRO DE MADRID	77
7. BIBLIOTECARIO DE LOS REALES ESTUDIOS DE SAN ISIDRO DE MADRID	87
8. LA COLABORACIÓN EN ALGUNAS EMPRESAS LITERARIAS DE JUAN PABLO FORNER	101
9. RUPTURA Y REENCUENTRO CON LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN	112
10. ESTALA AFRANCESADO Y FRANCMASÓN	126
II. EDITOR DE TEXTOS	155
1. LA <i>COLECCIÓN DE POETAS CASTELLANOS</i> DE RAMÓN FERNÁNDEZ	158
1.1. <i>TEXTOS, EDITORES, MECENAS</i>	158
1.2. <i>PROPÓSITOS DE LA 'COLECCIÓN' Y PAUTAS DE EDICIÓN ...</i>	174
1.3. <i>CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS POETAS</i>	185

2. LA EDICIÓN DEL <i>ANACREÓN CASTELLANO</i> DE QUEVEDO. UNA CONJETURA	191
3. LA PRIMITIVA VERSIÓN DE LA <i>REPÚBLICA LITERARIA</i> DE SAAVEDRA FAJARDO	197
III. CRÍTICO Y TEÓRICO DE LA LITERATURA	215
1. LA ACTIVIDAD CRÍTICO-LITERARIA DE ESTALA	217
2. TEORÍA POÉTICA. LOS PRÓLOGOS A LA <i>COLECCIÓN DE POETAS CASTELLANOS DE RAMÓN FERNÁNDEZ</i>	228
2.1. <i>LA INVENCIÓN ARTÍSTICA</i>	232
2.1.1. LA IMAGINACIÓN EN LA CREACIÓN POÉTICA	235
2.1.2. EL ENTUSIASMO O <i>FUROR POÉTICO</i> Y LA FUNCIÓN DEL JUICIO	244
2.2. <i>LA COMPOSICIÓN DE LA OBRA LITERARIA</i>	252
2.2.1. LA LENGUA LITERARIA COMO 'DIALECTO'	253
2.2.2. LA VERDADERA POESÍA FRENTE A LA 'PROSA RIMADA'. VINDICACIÓN DEL <i>ARTIFICIO</i> POÉTICO	260
2.2.3. LA DIFICULTAD POÉTICA Y EL VERSO SUELTO	275
2.2.4. VIRTUDES DE LA ELOCUCIÓN POÉTICA	282
2.2.4.1. <i>La propiedad o selección de vocabulario (voces peregrinas, nuevas y antiguas)</i>	283
2.2.4.2. <i>La claridad y la majestuosa sencillez</i>	290
2.2.5. EL INGENIO Y LA TEORÍA DE LOS ESTILOS	296
2.3. <i>LA RECEPCIÓN ESTÉTICA</i>	303
2.3.1. LA FINALIDAD DE LA OBRA POÉTICA: DELEITAR Y CONMOVER	304
2.3.2. LA POETICIDAD O <i>ESPÍRITU</i> . LO SUBLIME Y LO PATÉTICO COMO FUENTES DEL ESPÍRITU POÉTICO	307
3. TEORÍA DRAMÁTICA. LOS PRÓLOGOS A LAS TRADUCCIONES DE SÓFOCLES Y ARISTÓFANES	314
3.1. <i>TEORÍA FICCIONAL: UNA REACCIÓN CONTRA LA ILUSIÓN TEATRAL</i>	319
3.2. <i>CONVENCIONES DRAMÁTICAS: MÚSICA, UNIDADES, PERSONAJES, CORO, VERSO, NÚMERO DE ACTOS</i>	331
3.3. <i>FINALIDAD DEL TEATRO</i>	355
3.3.1. OBJETIVO MORAL DE LA TRAGEDIA: TEORÍA DE LA CATARSIS	362
3.3.2. OBJETIVO POLÍTICO DEL TEATRO	373
3.4. <i>REIVINDICACIÓN DE LOS DRAMATURGOS ESPAÑOLES DEL SIGLO DE ORO</i>	382
4. TEORÍA SOBRE LA SÁTIRA	396
IV. ESTALA TRADUCTOR	411
1. APROXIMACIÓN A LA TEORÍA ESTALIANA DE LA TRADUCCIÓN	416
2. TRADUCCIONES DEL FRANCÉS	425

2.1. <i>EL PLEITO CON RAMÓN FERNÁNDEZ A PROPÓSITO DE LA TRADUCCIÓN DE LAS 'REFLEXIONES SOBRE EL ORIGEN DE LOS DESCUBRIMIENTOS ATRIBUIDOS A LOS MODERNOS' DE LOUIS DUTENS</i>	427
2.2. <i>TRADUCCIÓN Y COMPOSICIÓN DE 'EL VIAJERO UNIVERSAL O NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO'</i>	436
2.3. <i>TRADUCCIÓN DEL 'COMPENDIO DE LA HISTORIA NATURAL DE BUFFON SEGÚN EL SISTEMA DE LINNEO' POR RENATO CASTEL</i>	449
3. <i>TRADUCCIONES DEL GRIEGO</i>	453
V. <i>ESTALA PERIODISTA</i>	459
VI. <i>ESTALA CENSOR</i>	477
1. <i>BREVE INTRODUCCIÓN A LA CENSURA EN LA ESPAÑA DE FINALES DEL SIGLO XVIII</i>	479
2. <i>LA ACTIVIDAD CENSORA DE ESTALA</i>	481
3. <i>LISTA DE LAS OBRAS CENSURADAS POR ESTALA Y DICTÁMENES EMITIDOS</i>	487
VII. <i>LISTA DE ABREVIATURAS</i>	503
VIII. <i>BIBLIOGRAFÍA CITADA</i>	507

PRESENTACION

No ha pasado desapercibido para los espíritus más atentos que en las últimas décadas estamos asistiendo a un incremento, inusitado hace cincuenta años, de los estudios sobre el siglo XVIII español. La sentenciosa aserción orteguiana sobre la carencia de movimiento ilustrado en nuestro país está hoy ampliamente refutada, como lo demuestra la *Bibliografía de autores españoles* de Francisco Aguilar Piñal, o las extensas bibliografías sobre trabajos de investigación que periódicamente se publican desde la cátedra Feijoo en la Universidad de Oviedo o en la revista *Dieciocho*, de la Universidad de Virginia, por poner dos ejemplos muy conocidos.

Al calor de este resurgir del interés por el siglo ilustrado han aparecido recientemente estudios monográficos sobre personajes que tradicionalmente han sido soslayados en los panoramas generales sobre la literatura y erudición dieciochescas, por ser considerados de talla menor. Pero, gracias al esfuerzo de pacientes y entusiasmados investigadores hoy conocemos los avatares de la vida y la obra de hombres y mujeres que desempeñaron un papel destacado en su época, aunque durante mucho tiempo la historiografía sólo los mencionara de pasada. Nos referimos, por ejemplo, a Cándido María Trigueros, a Ignacio García Malo, a León de Arroyal, a Joaquín Traggia, a María Rosa Gálvez, a Vicente García de la Huerta... recuperados en los últimos lustros en estudios que perfilan suficientemente sus biografías y delimitan con precisión el repertorio de sus obras impresas y manuscritas. En este contexto habría que situar el trabajo que hoy presentamos sobre Pedro Estala, un ilustrado daimielense que vivió en la segunda mitad del siglo XVIII y que participó en muchos de los acontecimientos sociales, políticos y literarios que hicieron de las últimas décadas del siglo de las luces uno de los períodos más interesantes de la historia de nuestro país.

Amigo personal de Juan Pablo Forner, de Leandro Fernández de Moratín, de Juan Meléndez Valdés o de José Iglesias de la Casa, por citar sólo algunos de los españoles más ilustres del momento que compartieron sus afanes diarios con nuestro escolapio, Pedro Estala parece que estaba condenado a ser uno de esos personajes que la

Historia sólo recuerda por las amistades que tuvo. Sin embargo, sus variadas actividades en el campo de la crítica literaria, de la edición de textos, de la traducción, de la censura, de la pedagogía o del periodismo bien merecían un acercamiento detenido y monográfico, que destacara su importante papel en la actividad cultural de la España de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Varias han sido las razones por las que la figura de Pedro Estala ha pasado relativamente desapercibida para los estudiosos hasta que la vindicara don Marcelino Menéndez Pelayo. En primer lugar, habría que subrayar que el ilustrado daimieleño gozó de cierto prestigio y reconocimiento entre sus contemporáneos, pero toda su reputación se ensombreció cuando los avatares de la historia y sus convicciones políticas lo llevan a aliarse con el bando pro francés en la Guerra de la Independencia. Como Moratín o como Meléndez, Estala fue, en el terreno político, afrancesado, conservador y vinculado al poder, y eso no se lo perdonarán los historiadores y críticos liberales del siglo XIX, entre los que hay que contar a Antonio Alcalá Galiano o a Manuel José Quintana. Pero, además, mientras que el dramaturgo y el poeta entraron en la historia de la literatura por la calidad de sus creaciones, Estala era un simple *mediador*, su vinculación al mundo literario era la de un crítico, un traductor, un editor, y estas labores no serán valoradas hasta finales de la centuria anterior, cuando Menéndez Pelayo se acerque a la historia de la teoría literaria o de la traducción en nuestro país.

Es el polígrafo asturiano, pues, quien primero reivindica la obra crítica de Estala y sus trabajos como traductor del griego. Siguiendo su estela, Julio Cejador incluye al escolapio daimieleño en su historia literaria. En los últimos años Concepción Hernando le dedica un capítulo en su magnífico estudio sobre el helenismo del siglo XVIII y a partir de entonces Estala empieza a figurar, aunque tímidamente, en los trabajos globales que sobre la historia literaria del siglo ilustrado han visto la luz recientemente. Este panorama se completa con el exhaustivo repertorio bibliográfico que Aguilar Piñal recoge en su *Bibliografía de autores españoles* y con algunos trabajos monográficos de George Demerson, René Andioc, John Dowling o José Checa Beltrán sobre distintos aspectos de su vida o de su actividad literaria.

El presente trabajo aspira, pues, a situar a Pedro Estala en el lugar que le corresponde en el panorama cultural del siglo XVIII. Para ello hemos intentado, en primer lugar, trazar un cuadro lo más pormenorizado posible de los principales acontecimientos de su vida.

Aunque son muchos los datos que hemos reunido, nos han quedado algunas lagunas evidentes, que el azar de la investigación algún día nos permitirá rellenar. Con todo, creemos que hemos consignado de manera definitiva datos puntuales relativos a las fechas de su nacimiento y su muerte, de su participación en concursos para la provisión de plazas o ascensos en las distintas instituciones académicas en las que desarrolló su actividad laboral, o sus relaciones personales con Forner o Moratín. También hemos despejado algunas dudas existentes respecto a cuestiones de autoría, en concreto en relación con los prólogos escritos para la famosa *Colección de poetas españoles de Ramón Fernández*; y hemos resuelto algún enigma, como el de la identidad del traductor de las *Reflexiones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos a los modernos* de Louis Dutens.

En segundo lugar, hemos centrado nuestra atención en la actividad de Estala como editor de textos, como crítico y como teórico de la literatura, pues, entre otras cosas, merece ser recordado precisamente por los prólogos críticos que antepuso tanto a sus reediciones de los poetas españoles del siglo de oro, como a sus traducciones de dramaturgos griegos. En ellos perfila una teoría estética y literaria de base clasicista que se puede considerar uno de los manifiestos más importantes del pensamiento literario que animaba a los espíritus neoclásicos de la España de finales del siglo XVIII. Pero además, estos trabajos de edición constituyen un hito en la historia literaria, pues Estala es precisamente el autor de las únicas ediciones que en este siglo se hicieron de las poesías de Fernando de Herrera, de los hermanos Bartolomé y Leonardo de Argensola, de Juan de Jáuregui, de Francisco de Figueroa o de Luis de Góngora. Por no hablar de su edición de la primera versión de la *República Literaria* de Diego Saavedra Fajardo, que a tantas polémicas dio lugar en la época. En cuanto a sus traducciones del teatro griego, merecen también ser recordadas porque son las primeras que se hacen de Sófocles y de Aristófanes, en un momento en que sólo los líricos griegos empezaban a ser traducidos.

En tercer lugar, nos hemos acercado someramente a sus trabajos como traductor, a su participación inquieta en la prensa periódica y a su actividad como censor del Consejo de Castilla. Son éstas diferentes facetas que demuestran lo abundante y variada que fue la obra del helenista daimieleño, y de las que, sin embargo, sólo hemos dado una visión de conjunto. Alguno de estos capítulos ha sido sólo esbozados, como el de su labor periodística, y espera, por tanto, ser analizado con mayor detenimiento en trabajos posterior-

res, pues la información que los artículos de Estala contienen sin duda resultará de gran interés para la historia social y política del período de entresiglos en nuestro país.

Señalemos, por último, que en las transcripciones de textos del siglo XVIII, tanto manuscritos como impresos, hemos modernizado siempre las grafías y la puntuación, adaptándola a las normas académicas vigentes en la actualidad.